

Pecado

Muchas veces cuando estudiamos un tema, nos hacemos las siguientes preguntas al respecto: “¿Quién?” “¿Qué?” “¿Cuándo?” “¿Por qué?” “¿Dónde?” A los efectos de esta discusión, haremos las mismas preguntas sobre el pecado.

¿Quién peca?

Cuando consideramos “¿Quién peca?” descubrimos por qué el hombre está tan interesado en este tema. La Biblia responde a esta pregunta de manera muy simple en Romanos 3:23, donde Pablo dijo: “*Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*”. ¡Observe que aquí se utiliza la palabra “todos”! Aquí Pablo está hablando a la iglesia en Roma y diciéndoles que todos, incluidos los cristianos, ¡pecan!. En 1 Juan 1:10 leemos: “*Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros*”. Ahora es fácil ver la gravedad del pecado y cómo este problema afecta a todos.

¿Qué es el pecado?

Si todos somos culpables de pecado,

¿qué es el pecado? La Biblia define el pecado muy claramente en el Nuevo Testamento. En 1 Juan 5:17, Juan dijo: “*Toda injusticia es pecado*”. Si la justicia describe a Dios, entonces la injusticia es todo lo contrario. Entonces el pecado es hacer lo contrario de lo que Dios dice. En Romanos 6:13, Pablo animó a los hermanos a no ser instrumentos de injusticia, sino instrumentos de justicia. ¡Pablo continúa el pensamiento en el capítulo 9, versículo 14 donde confirma que no hay injusticia con Dios!

¿Cuándo pecamos?

Esta es una de las preguntas más difíciles de entender sobre el pecado. ¿Cuándo uno realmente peca? Para encontrar la respuesta a esta pregunta, debemos acudir a Santiago 1:15. En este pasaje Santiago dijo: “*Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, lleva el pecado*”. Entonces pecamos cuando cedemos al deseo. Esto significa que somos culpables de pecado en el momento en que comenzamos a cometerlo. No estamos pecando simplemente considerando el pecado. Por ejemplo, digamos que está pensando en robar un banco. ¿Es pecado considerarlo? Obviamente no es bueno, pero es sólo un pensamiento en tu mente. Cuando comienzas a prepararte o a robar el banco, ya has pecado. Entonces, el deseo no siempre significa que estás pecando, pero sí lo es cuando se actúa

sobre ese deseo. Sin embargo, es bueno tener presente que algunos pensamientos en sí mismos son pecaminosos. Una persona realmente puede pecar si tiene ciertos tipos de pensamientos. Por ejemplo, la lujuria es un pecado que está en la mente. Jesús dijo: “*Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*” (Mateo 5:28). Por lo tanto, el pecado es el resultado de un deseo incorrecto sobre el cual se ha actuado o, en algunos casos, de deseos que son incorrectos en sí mismos.

¿Por qué pecamos?

Muchas personas hoy en día realmente creen que es culpa de otra persona cuando pecan. Todos hemos escuchado declaraciones culpando al Diablo o incluso a Dios por nuestros pecados. En Santiago 1:13 leemos: “*Nadie diga, cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie*”. Aquí vemos que Dios no tienta al hombre. Entonces ¿por qué pecamos? La respuesta se da en el mismo pasaje, Santiago 1:14. “*Pero cada uno es tentado, cuando su propia concupiscencia lo arrastra y seduce*”. Como personas, pecamos a causa de

nuestros propios deseos. Es nuestra propia naturaleza humana la que hace que el deseo nos atraiga y nos incite a ceder a ese deseo. Ni siquiera es culpa del diablo. El diablo puede poner tentaciones en nuestro camino, pero nosotros decidimos por nosotros mismos considerar las tentaciones. Entonces nos sentimos atraídos. ¡Cuando cedemos al deseo estamos pecando!

¿A dónde van los pecadores?

La respuesta a esta pregunta debería motivarnos a saber todo lo que podamos sobre el pecado. En Romanos 6:23 Pablo dijo *“Porque la paga del pecado es muerte; pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*. Nuevamente en Santiago 1:15 leemos: *“y el pecado, cuando ya ha crecido, produce muerte”*. La Biblia enseña claramente que el pecado produce la muerte. Esta muerte es una separación espiritual de Dios y un castigo eterno. En Apocalipsis 21:7-8, Cristo dijo: *“El que venciere, heredará estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre; que es la*

muerte segunda”. ¡Los justos heredarán el cielo, pero los injustos serán arrojados al infierno! (Apocalipsis 20:10). Si somos de Dios, no cometeremos pecado, porque un hijo de Dios es como su Padre (1 Juan 3:9). El que comete pecado es de su padre, el Diablo (1 Juan 3:8).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

